

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata 5 al 7 de diciembre de 2016

BANCARIZACIÓN DE UN PROGRAMA ALIMENTARIO MUNICIPAL. ANÁLISIS DE SU INCIDENCIA EN LAS ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES VULNERABLES

Autores:

Lic. SANTILLÁN, Rubén. Secretaría Desarrollo Social / Municipalidad Gral.

Pueyrredonrubensantillán90@yahoo.com.ar

Lic. BORRÁS, Graciela. Unidad Integrada Balcarce (INTA UNMDP-FCA)

ghezan.graciela@inta.gbb.ar

Lic. GHEZAN, Graciela. Unidad Integrada Balcarce (INTA UNMDP-FCA).

ghezan.graciela@inta.gbb.ar

Resumen

Este trabajo analiza la reconversión del Programa “Complemento Alimentario Familiar” de la Municipalidad de General Pueyrredón, a partir de la puesta en marcha de una tarjeta magnética recargable, que reemplaza la anterior modalidad, consistente en la entrega directa de alimentos a las familias.

Los objetivos del trabajo plantean analizar las estrategias domésticas de consumo que implementan los hogares incluidos en el programa y la incidencia del proceso de bancarización en el acceso, la elección de los alimentos y lugares de compra de los hogares. Para ello se realizaron 35 encuestas en hogares ubicados en el área rural, periurbana y urbana del oeste de la ciudad de Mar del Plata, seleccionándose la muestra de acuerdo al tipo de hogar y ciclo de vida familiar.

Se indaga acerca de la fuente de obtención de ingresos (monetarios y no monetarios) de las unidades domésticas, de sus prácticas alimentarias y se identifica el grado de satisfacción respecto al sistema bancarizado en particular. Los resultados dan cuenta del importante rol que han cumplido las políticas sociales en la población estudiada, al mismo tiempo que se constata, la falta de monitoreo de las mismas en el territorio, obstaculizando cambios importantes en las prácticas alimentarias de hogares.

Palabras clave: - Programas Alimentarios – Bancarización - Estrategias Familiares – Hábitos de Consumo

I.INTRODUCCIÓN

En el año 2003 se crea el PNSA (Programa Nacional de Seguridad Alimentaria), implementado a partir de la ley 25.724, que promueve una reestructuración de los programas alimentarios e instala esta problemática como Política Pública. El mismo tiene como objetivo posibilitar el acceso a toda la población en situación de vulnerabilidad social a una alimentación adecuada, suficiente y acorde a las particularidades y costumbres de cada región del país. El PNSA incluye al Pro Huerta – INTA, en todo el territorio nacional.

En términos históricos podríamos reconocer una primera generación de programas alimentarios estructurados a partir de la entrega de cajas o bolsones de alimentos o bien raciones alimentarias ofrecidas en centros comunitarios, de salud, comedores infantiles y escolares.

Posteriormente se implementan algunas experiencias que incorporan también alimentos frescos (los programas SAF -Servicio Alimentario Familiar-), pero sin la posibilidad de elección por parte de los hogares. Más recientemente surge una segunda generación de programas alimentarios -que se superponen con los anteriores-, que proveen a sus usuarios una tarjeta magnética recargable mensualmente, con la cual realizan la compra de alimentos en los comercios adheridos por el banco emisor de dicha tarjeta.

Bajo esta modalidad -la bancarización- se maneja el supuesto que la misma promueve mayor autonomía y protagonismo en los usuarios, a partir de la posibilidad que les brinda de poder elegir los alimentos que desean consumir.

El presente trabajo abordará el caso del Programa “Complemento Alimentario Familia” perteneciente a la Municipalidad del Partido de General Pueyrredón, puesto en marcha a partir de septiembre de 2011.

Los objetivos del trabajo plantean analizar las estrategias domésticas de consumo que implementan los hogares incluidos en el programa y la incidencia del proceso de bancarización en el acceso, la elección de los alimentos y lugares de compra de los hogares. Para ello se realizaron 35 encuestas en hogares ubicados en el área rural, periurbana y urbana del oeste de la ciudad de Mar del Plata, seleccionándose la muestra de acuerdo al tipo de hogar y ciclo de vida familiar.

La investigación se enmarca en una tesis de posgrado PLIDER/UNMdP. El trabajo hace hincapié en las estrategias de los hogares involucrados y se organiza de la siguiente forma: inicialmente se desarrolla el marco conceptual, abordando los conceptos relacionados con la seguridad alimentaria, el enfoque de derechos y ciudadanía y estrategias de los hogares. En el siguiente punto se plantean aspectos metodológicos referidos a la selección de los barrios y los

hogares (según criterios de tipo de hogar, ciclo de vida y programas alimentarios destinados a los mismos). Luego se analizan las estrategias de los hogares para la obtención de los recursos de subsistencia, los principales grupos de alimentos consumidos y en este contexto, el funcionamiento de la tarjeta magnética. Finalmente se reflexiona acerca de las Políticas Sociales en general y de las alimentarias en particular, mostrando los puntos fuertes y débiles de tales políticas.

II. MARCO CONCEPTUAL

Las **Políticas Públicas** (PP) son un “conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil” (Oszlack y O’Donnell, 1982). Son un medio para dar respuesta a problemáticas sociales específicas constituyendo un conjunto de iniciativas, acciones y decisiones del régimen político, para dar soluciones a situaciones problemáticas de la sociedad (Salazar Vargas, 1994).

En el marco actual de una sociedad mundial atravesada por riesgos diversos, Robert Castel (2008), vincula los sistemas de protección del estado y la sociedad, con las reales posibilidades de inserción laboral de las personas. Respecto al concepto de **vulnerabilidad social** señala que la misma “remite a una situación de inestabilidad – ya sea en relación con el trabajo y/o con el entorno relacional- con riesgo de caer en zona de exclusión. Dicho autor expresa que: “constatamos que la degradación de las protecciones, la pérdida de certidumbre que tiene que ver con el riesgo, pueden llevar a la degradación del individuo mismo. Degradar la capacidad que tienen las personas de manejarse con un mínimo de independencia social, a través de su condición social de trabajador... Si esto se derrumba y literalmente desaparece, el individuo mismo se fragiliza...” (Castel, 2013:6).

La inseguridad alimentaria aumenta en contextos de **pobreza** y vulnerabilidad social. La pobreza como “fenómeno multidimensional y heterogéneo, comprende carencias materiales, no materiales, subjetivas y culturales” (CEPAL, 2004) y es la consecuencia de procesos históricos de exclusión social, donde las personas se encuentran privados de activos y oportunidades económicas, sociales y culturales.

En la Cumbre Mundial de Alimentación (1996), se proclama que: “existe **seguridad alimentaria** a nivel individual, familiar, nacional, regional, y mundial cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y saludable”. En esa misma Cumbre, dirigentes de 185 países y de la Comunidad Europea reafirmaron, en la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria

Mundial, "el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre" (FAO,1996). A partir de ese año, la FAO considera dos niveles de seguridad alimentaria: el primero (macro) para poblaciones, regiones o países (nivel en el cual se confunde con el concepto de soberanía alimentaria) y el segundo (micro) para los hogares.

Superados los debates referidos a la seguridad alimentaria como mera cuestión de disponibilidad de alimentos, finalmente queda consolidada a nivel de los organismos internacionales, el enfoque de la seguridad alimentaria como derecho. La seguridad alimentaria debe por lo tanto constituirse en factor clave para el logro de una ciudadanía y en este sentido ser abordada también desde un enfoque de derechos. "El **enfoque de derechos** reconoce el derecho humano a una alimentación adecuada como objetivo primario". Significa "una nueva concepción acerca de las políticas sociales y económicas que considera que todos los individuos, en su calidad de ciudadanos, consumidores o productores, poseen derechos económicos, sociales y políticos que son indivisibles, es decir reconoce que son titulares de derecho". Asimismo compromete al estado para que "puedan cumplir con las obligaciones que le compete, en virtud de los mandatos incorporados en las constituciones políticas y de sus compromisos aplicados en pactos y tratados internacionales". Por otro lado, dicha perspectiva, "cuestiona la práctica consistente en atender sólo las necesidades al poner en evidencia la naturaleza multidimensional de la situación alimentaria, buscando las causas que posibilitan mejorar la alimentación de las familias. Partiendo del reconocimiento de la igualdad de los derechos de las personas, los objetivos que busca refieren al cambio de las relaciones de poder, para evitar las inequidades (Cattáneo, 2011).

Las **estrategias dereproducción social**, son un "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 2002:122). "La familia es el sujeto de la reproducción social, ya que, por un lado, es el núcleo a partir del cual sus integrantes articulan sus acciones para garantizar su reproducción física y social y, por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el hábitus, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994:17).

Desde la perspectiva Aguirre (2004), las familias desarrollan "prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por los agregados familiares, reiteradas a lo largo del ciclo de

vida, tendientes a obtener, respecto de la alimentación, una gama de satisfactores para cumplir con sus fines productivos y reproductivos. Estas se manifiestan en elecciones que tendrán lugar dentro de un rango limitado de alternativas disponibles, fuertemente condicionadas por las restricciones paramétricas de los hogares, las que les son propias por su inserción social. Las representaciones están constituidas por “las visiones de la vida, las edades, los géneros, la salud, y el cuerpo, que funcionan como principios de incorporación de la comida”. Esta incorporación selecciona alimentos rendidores y económicos, sustituyendo variedad y calidad. La dieta abunda en hidratos de carbono, a través de fideos, papas, harinas, grasas y azúcares. Para obtener estas canastas de alimentos rendidores y baratos los sectores vulnerables desarrollan.

Claude Fischler nos dice que “incorporar un alimento es, tanto en el plano real como en el imaginario, incorporar todo o parte de sus propiedades: llegamos a ser lo que comemos. La incorporación funda la identidad “...se considera que lo incorporado modifica el estado del organismo, su naturaleza, su identidad...” (Fischler, 1995:79). Los gustos, se van construyendo en forma asociada al desarrollo de patrones desiguales de consumo. En la formación social del gusto intervienen factores objetivos -dados por la posición que los agentes ocupan- y factores subjetivos, el mundo de las representaciones. Así habrá gustos y cuerpos según los distintos sectores sociales. El juego en la tenencia de los capitales en el espacio social incidirá en la construcción del gusto y en las elecciones alimentarias. Ambos factores se hallan articulados por el “hábitus”, lo social incorporado al cuerpo, en este caso, el gusto. Las clases altas desarrollan los “**gustos de lujo**” mientras que las clases populares desarrollan “**gustos de necesidad**”, “los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por la distancia con respecto a la necesidad, por las libertades o, como a veces se dice, por las facilidades que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto...” (Bourdieu, P: 1998: 177).

III: METODOLOGÍA

La presente investigación implementa una metodología descriptiva y transversal. Para el análisis del funcionamiento de la tarjeta en el territorio, se seleccionan tres barrios (urbano, periurbano y rural) (Mapa 1), los cuales presentan características socio demográficas, económicas y culturales heterogéneas, siendo atravesados por el mismo programa social. Luego se realizó un “barrido” o relevamiento y localización de distintos tipos de

comercios de alimentos, a través de observación en terreno y de información secundaria, identificando en particular los adheridos a la TAL (9 en los barrios seleccionados).

Mapa 1. Ubicación geográfica de los barrios seleccionados: rural, periurbano, urbano



Fuente: Grupo de estudio sobre población y territorio. UNMDP.

III.1. Hogares Destinatarios de los Programas Alimentarios.

Se obtuvieron los listados de hogares destinatarios del programa CAF para los barrios seleccionados. A partir de dicho universo (193 hogares) se clasificaron los hogares por ciclo de vida¹ y tipo de hogar² y se diseñó la muestra que comprende 35 hogares (usuarios de la TAL y de otros programas alimentarios que se encuentran en el territorio, como el plan Más Vida y CDI (Centro de Desarrollo Infantil). Se tomaron 12 entrevistas en el sector rural, 10 en el periurbano y 13 en el urbano. Para operacionalizar las estrategias de los hogares, se consideran los ingresos monetarios obtenidos en el mercado de trabajo formal e informal y los otorgados por diferentes programas sociales, como los subsidios o asignaciones familiares, dirigidos a

¹Las categorías de la variable ciclo de vida de los hogares son las siguiente: a) inicio, jefe/a, con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre cero y cinco años, b) expansión, jefa/e, con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre seis y once años, c) consolidación, con jefe/a, cuyo hijo mayor tenga entre doce y diez y siete años, d) estabilización, jefe/a con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga diez y ocho años o más y el hijo menor tenga esa edad o menos, e) nido vacío, jefe/a y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea de cuarenta años o más.

²En cuanto al tipo de hogar, la familia nuclear completa está formada por el jefe de hogar o principal sostén del hogar (PSH) y su cónyuge con o sin hijos, el incompleto está formado por uno solo de los cónyuges con sus hijos. El extendido es el formado por un hogar nuclear con otros familiares no nucleares (Torrado, 2006).

sectores vulnerables. Se consideran así mismo aquellos ingresos no monetarios que posibilitan un ahorro del gasto, como la producción para autoconsumo y los generados por las redes sociales y por otros organismos o programas que se encuentran en el territorio. También se analizan las elecciones alimentarias, los hábitos alimentarios de las familias junto con la incidencia de los distintos programas alimentarios que reciben los hogares. Desde una mirada territorial se analiza la oferta de comercios y el funcionamiento de las tarjetas magnéticas, para los hogares implicados en la TAL.

IV. RESULTADOS

IV.1. Características de los Hogares

Como se mencionó en la metodología, **el universo** (Cuadro 1) conforma un total de 193 hogares, distribuidos, 69 en el rural, 54 en el periurbano y 70 en el sector urbano.

Cuadro 1. Universo de Hogares con TAL por Barrios

	Sector rural	Sector periurbano	Sector urbano	Total Hogares	
	Parajes ruta 226	Barrios Hipódromo – Herradura	Barrio Newbery	Numero	%
Tipo de Hogares					
Monoparental Nuclear	20	22	32	74	38
Monoparental Extenso	9	1	4	14	7
Completo Nuclear	27	23	18	68	36
Completo Extenso	5	1(*)	-	6	3
No conyugal	-	3	1	4	2
Unipersonal	8	4	15	27	14
Total tipo de hogar	69	54	70	193	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas, 2014

(*) Durante el transcurso de la investigación el hogar cambió de completo nuclear a completo extenso

Del total de hogares, la mayoría, el 38% son hogares monoparentales –que predominan en la zona urbana-, mientras que un 36% son completos nucleares -que prevalecen en la zona rural y periurbana- y un 14% son hogares unipersonales que residen en su mayoría en la zona urbana. Un importante número de hogares monoparentales extensos, que representan el 7% del universo, se ubican fundamentalmente en la zona rural.

Los **hogares que forman parte de la muestra (35)** se ubican en las tres zonas bajo estudio: rural (12 casos) Sierra de los Padres y parajes rurales de la ruta 226, una zona periurbana (10 casos), con los barrios Herradura e Hipódromo y una zona urbana con el barrio J Newbery (13 casos).

En el cuadro 2 se observan los 35 hogares entrevistados en el presente estudio, ubicados por barrios y ciclo de vida, que poseen la cobertura de los CDI o que no la poseen. Del total de la muestra se observa que los hogares en los ciclos de estabilización y consolidación son la mayoría (31% respectivamente), mientras que los hogares unipersonales, tanto adultos como mayores abarcan un 17% de dicha población. En el caso de los hogares con CDI estos representan el 40% de los hogares que se encuentran en la zona periurbana y el 31% en la urbana.

Cuadro 2. Hogares por Barrios, con y sin CDI según Ciclo de Vida

Ciclo de vida de los Hogares	Parajes ruta 226	Barrios Hipódromo Herradura		Barrio <u>Newbery</u>		Numero	%
	Hogares sin CDI	Hogares sin CDI	Hogares con CDI	Hogares sin CDI	Hogares con CDI		
Desmembramiento	3	1				4	11
Estabilización	4	2	2	3		11	31
Consolidación	2	2		4	3	11	31
Unipersonal adulto	1	1				2	6
Unipersonal mayor	2			2		4	11
Expansión			2		1	3	9
Total	12	6	4	9	4	35	100

Fuente: elaboración propia en base a encuestas, 2014

El **nivel educativo** del jefe/ jefa de hogar (Cuadro 3) se puede señalar que ninguno de ellos ha superado el nivel primario de educación y solo el 49% alcanza dicho nivel.

Las **edades** de las jefas de hogares monoparentales se hallan entre los 31 a 61 años. El 57% de los hogares monoparentales tienen entre 4 a 7 hijos. A su vez en el 50% de los estos hogares tienen hijos y/o nietos menores de 6 años. Las edades de los jefes de hogares completos se hallan entre los 30 a 68 años. El 60% de los hogares tienen entre 4 a 7 hijos y el 53% de los hogares tienen hijos y /o nietos menores de 6 años. La mayoría de los hogares (27) tienen miembros menores de edad escolarizados. El total de los hogares tienen un promedio de 5 miembros por hogar

IV.3. Estrategias de los Hogares.

En este punto se describe la ocupación de los miembros de los hogares entrevistados y los ingresos monetarios que son obtenidos a través del mercado de trabajo formal y/o informal y de las políticas sociales (PS). En cuanto a la variable nivel de actividad y ocupación de los jefes/as de hogar (Cuadro3), vemos que el 37% son inactivos (20% jubilados/a y 17% ama de casa). Entre los que están ocupados o buscan trabajo la mayoría, un 23%, se desempeñan en changas (albañil, filetero/a, etc.)y un 14% como trabajador rural transitorio y en trabajo doméstico respectivamente.

Cuadro 3. Nivel de Actividad y Ocupación deJefe/a de Hogar, en Cantidades y (%)

	Cantidad	Porcentaje
Trabajo Rural Transitorio	5	14
Trabajo Informal Urbano	2	6
Trabajo Doméstico	5	14
Changas	8	23
Desocupado	2	6
Jubilado	7	20
Ama de casa	6	17
Total	35	100

Fuente: elaboración propia en base a encuestas, 2014

En los hogares monoparentales, en el 43% de los casos, trabaja solamente la jefa de hogar, mientras que el 57% no trabajan en el mercado laboral. En estos últimos hogares, en general trabajan los hijos más grandes (con edades que oscilan entre 17 a 27 años).

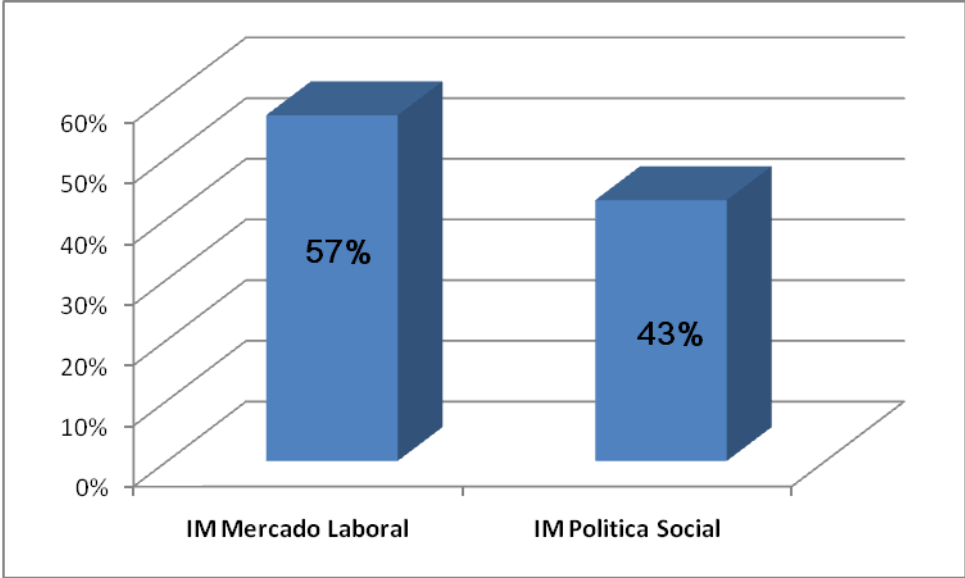
En los hogares completos, en el 53% de los casos trabaja el jefe de hogar. En estos hogares en cuatro casos, también trabaja el conyugue y los hijos (de 25 a 31 años). En los 67% de los hogares unipersonlestrabajan en el mercado laboral, mientras que el resto posee pensión.

En los hogares completos rurales, muchos de origen boliviano, se observa que el jefe de hogar, su cónyuge y sus hijos realizan trabajo rural transitorio en las quintas de la zona. Son tareas relacionadas con el cultivo, las labores, embalaje, cargas, descargas, etc. en la producción fruti-hortícola. En estos hogares la mujer también realiza las tareas domésticas y las relacionadas con las gestiones ante los servicios sociales, de salud, etc.

IV.3.1.Ingresos Monetarios

Para el total de los 35 hogares estudiados, el 57% de los ingresos monetarios provienen del mercado de trabajo y el 43% de las Políticas Sociales (PS). Esto último muestra la importancia que representa las PS en el período bajo estudio, en los ingresos de dichos hogares.

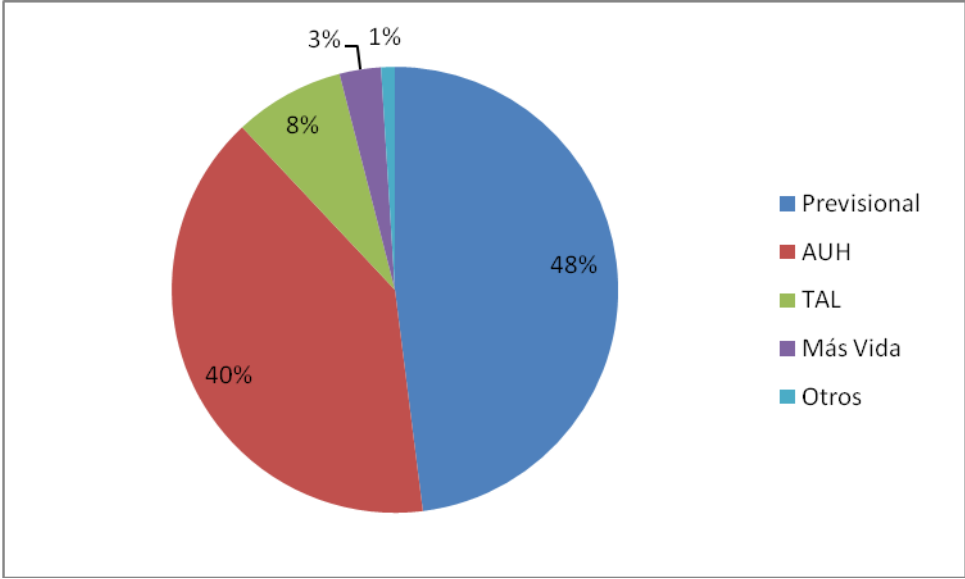
Gráfico 1. Ingresos Monetarios (IM) derivados del Mercado Laboral y las PS.



Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2015

En el Gráfico 2 se desagregan las diferentes PS que reciben los hogares. Muestra que el 48% de los ingresos provenientes de las PS provienen de los ingresos previsionales y el 40% de Asignación Universal por Hijo (AUH). En menor medida la Tarjeta Alimentaria Municipal (TAL) aporta un 8%, la Tarjeta “Alimentos” del Programa “Mas Vida” un 3% y otros programas nacionales un 1%.

Gráfico 2. Ingresos Monetarios Derivados de las Políticas Sociales



Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2015

En el Cuadro 3 se muestra el porcentaje de hogares que se encuentran dentro de una escala de ingresos que reciben de las PS por tipo de hogar, en porcentajes.

Cuadro 3. Porcentajes de Hogares por Escalas de Ingresos en PS por Tipo de Hogares

Escala Ingresos por PS (%)	Ingresos en PS (%)	Monoparental (%)	Completo (%)	Unipersonal (%)	Total
100	29	50	30	20	100
99 a 50	17	83	17	--	100
49 a 20	26	55	45	--	100
Menos de 20	28	10	50	40	100

Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2015

❖ El 29 % de los hogares no tienen ingresos provenientes del mercado laboral, **cuentan solamente con ingresos correspondientes a la PS**. La mayoría son hogares monoparentales con jefatura mujer.

❖ El 17% de los hogares cuenta con ingresos de las PS mayores al 50% del total de sus ingresos. La mayoría de los hogares (83%) son monoparentales.

❖ El 26% de los hogares tiene ingresos por PS que van del 20% al 50% de sus ingresos totales. En este segmento también prevalecen los hogares monoparentales (55%) y en menor medida los completos (45%).

❖ El 28% de los hogares tienen ingresos por PS inferiores al 20% de sus ingresos totales. En su mayoría son unipersonales (40%) y completos (50%).

Como síntesis podemos decir que la PS impacta fuertemente en los hogares más vulnerables, como son los hogares monoparentales con jefatura femenina con hijos pequeños o en edad escolar.

Como se muestra en el Cuadro 4 las PS tomadas en forma desagregada se puede observar que la Tarjeta Alimentaria Municipal se constituye como la única PS en la mayoría de los hogares unipersonales. Así mismo la articulación de la TAL, AUH y otros programas impactan sobre el mayor número de hogares (19), ya que los mismos reciben más de una PS. La mayor parte se encuentran comprendidos en los hogares monoparentales.

También se destaca la importancia de las PS, que posibilitaron el acceso a una cobertura previsional para sectores vulnerables sin los aportes correspondientes, dado que la mayoría trabajaba en el mercado informal (11 casos).

Cuadro N 4. Políticas Sociales Desagregadas según Tipo de Hogar.

Políticas Sociales	Hogares Cantidad	Monopa- rentales Cantidad	Completos Cantidad	Unipersonal es Cantidad
Solo TAL	5	1	--	4
TAL más AUH/otros	19	11	8	--
TAL más Previsional /otros/	10	4	4	2
Todas las PS	1	--	1	--

Elaboración propia en base a encuestas realizadas a hogares, 2015

En los hogares con hijos menores de 18 años donde la totalidad de los ingresos provienen de las PS, la AUH representa el 93% de dichos ingresos. En el 16% de los hogares los ingresos por pensiones no contributivas representan el 95% de los ingresos totales familiares. Así mismo es muy bajo el aporte de las tarjetas alimentarias, un 6% de los ingresos totales de los hogares.

IV.3.2. Ingresos No Monetarios

Todos los hogares recurren a estrategias de obtención de ingresos no monetarios como como parte de sus estrategias (Cuadro 5). Los mismos provienen como se dijo, de las siguientes fuentes: autoconsumo, ONGs, movimientos sociales, otros programas alimentarios (CDI), comedor escolar, comedor barrial y redes sociales. En cuanto a “**otros programas alimentarios**”, encontramos en el sector periurbano y urbano las prestaciones de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI), viandas con almuerzos preparados que las familias retiran de dichos centros al mediodía de lunes a viernes. Las mismas se acompañan con acciones educativas referidas a crianza y nutrición entre otros temas.

Los **comedores escolares** de las escuelas públicas a donde asisten los menores de los hogares estudiados son dependientes de la Dirección de Escuelas de la Pcia de Bs As. En cuanto a las **redes sociales** formadas por familiares, amigos, vecinos, etc se advierten intercambios recíprocos entre vecinos de larga trayectoria en el barrio y en los “paisanos” pertenecientes a la comunidad rural, como parte del capital social. Las **ONGs** especialmente las iglesias son también espacios de contención, orientación y asistencias alimentarias. La obtención de

alimentos provenientes de las ONGs se efectúa a través de las iglesias, evangélicas y católica principalmente en el sector urbano y rural.

Cuadro 5. Ingresos No Monetarios por lugar de Residencia

	Rural		Periurbano		Urbano		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Autoconsumo: Huerta familiar	2	15%	3	15%	---	---	5	9%
ONGs	1	8%	---	---	1	5%	2	4%
Otros programas alimentarios	---	---	7	35%	9	43%	16	30%
Comedor escolar	1	8%	6	30%	6	29%	13	24%
Redes sociales	9	69%	4	20%	5	23%	18	33%
Total	13	100%	20	100%	21	100%	54	100%

Fuente.

Elaboración propia realizada en base a encuestas a hogares, 2015

De la lectura del cuadro podemos inferir la importancia de las redes sociales en el sector rural, que alcanza un 69% de los hogares. Las familias obtienen alimentos, verduras y hortalizas frescas en las “quintas” y algunas hacen huerta para autoconsumo. También construyen lazos de sostén material y simbólico a través de familiares, parientes, cercanos o no, vecinos, “paisanos”, etc.

Tanto en el sector periurbano como urbano, el aporte más importante en recursos no monetarios lo aportan los programas alimentarios que proveen alimentos, como el caso del Centro De Desarrollo Infantil (CDI) (con un 35% y 43% de los casos respectivamente) y comedores escolares, con un 30% y 29%. Por otra parte no son bajos los porcentajes de incidencia de las redes sociales en estos sectores mencionados. Existen comportamientos solidarios inter-vecinales e intrafamiliares que proporcionan alimentos u otro tipo de ayuda. Por otro lado, son bajos los porcentajes de huertas para autoconsumo. Se debe tener en cuenta que esta parte del trabajo de campo se realizó en invierno, lo cual dejaría abierta la posibilidad que este recurso sea mayor en la temporada primavera-verano. Para el total de la muestra, la incidencia de las redes familiares en la generación de ingresos no monetarios alcanza un 33% y el aporte de comedores escolares más CDI un 54%.

Existen hogares que como parte de sus estrategias en la obtención de ingresos no monetarios generan un ingreso o más, mientras que una minoría no cuenta con ninguno. En el cuadro 6 se expresan estas características.

Cuadro 6. Cantidad de Hogares según Ingresos No Monetarios

	Hogares con más de un ingreso no monetario	Total de Hogares con un solo ingreso no monetarios	Hogares sin ingresos no monetarios	Total
Rural	2	8	1	11
Periurbano	5	4	2	11
Urbano	1	11	1	13
Total	8	23	4	35

Fuente: Elaboración propia, 2015

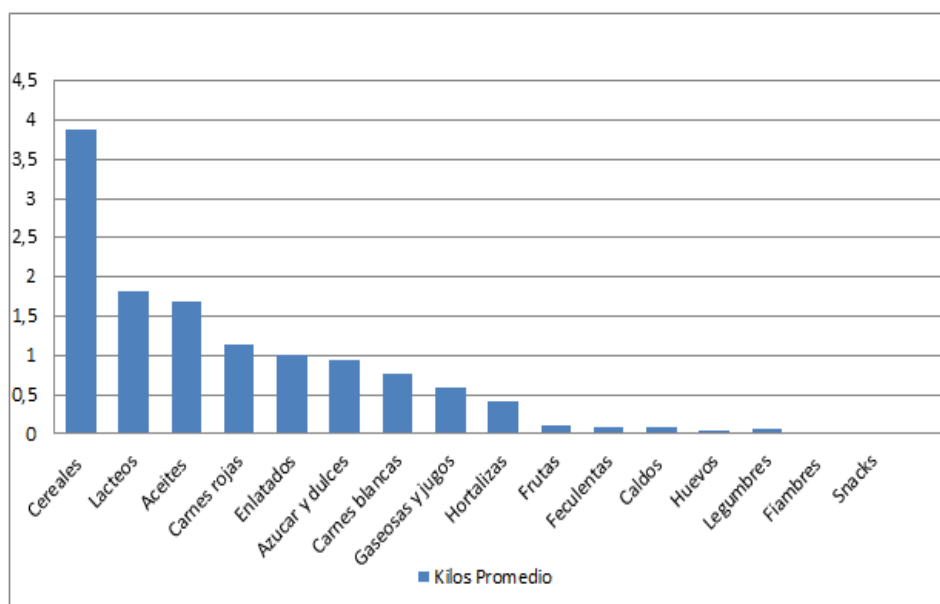
Se observa en el cuadro que del total de hogares, cuatro (11%) se hallan **sin ingresos no monetarios** y veintitrés hogares, es decir un 65%, cuentan con al menos **un recurso no monetario**. Estos se localizan en su mayoría en zona urbana y en zona rural. Los cinco hogares con **más de un recurso** no monetario se ubican en su mayoría en el sector periurbano.

IV.4. Prácticas y Representaciones Alimentarias

Se muestran a continuación los resultados de las prácticas y representaciones alimentarias de los hogares estudiados. Con relación a las compras mensuales efectuadas con la Tarjeta Alimentaria Municipal (TAL) y la perteneciente al Programa “Más Vida” se agruparon los alimentos según su tipo y composición (Gráficos 3 y 4).

Cabe aclarar dos aspectos fundamentales que destacan los entrevistados: 1) por un lado mencionan que estos planes les permiten contar con un mix de alimentos indispensables y prioritarios, consistentes en un kit básico insustituible de “*aceite, arroz, fideos, harina, puré de tomates, azúcar, yerba*”; 2) por otra parte, se registran compras de productos no alimenticios: limpieza, perfumería, pañales, librería, gas envasado, etc., cuyas compras son realizadas con las tarjetas TAL y del “Mas Vida”. Esta comercialización se realiza al margen de lo convenido -como es la venta exclusiva de alimentos a los titulares de tarjetas sociales por parte del comercio adherido-, y con la ausencia del monitoreo desde la PS municipal.

Gráfico 3. Grupo de Alimentos que compran los Hogares con la Tarjeta Alimentaria Municipal TAL (en Kilos promedio mensuales/ 35 hogares)³



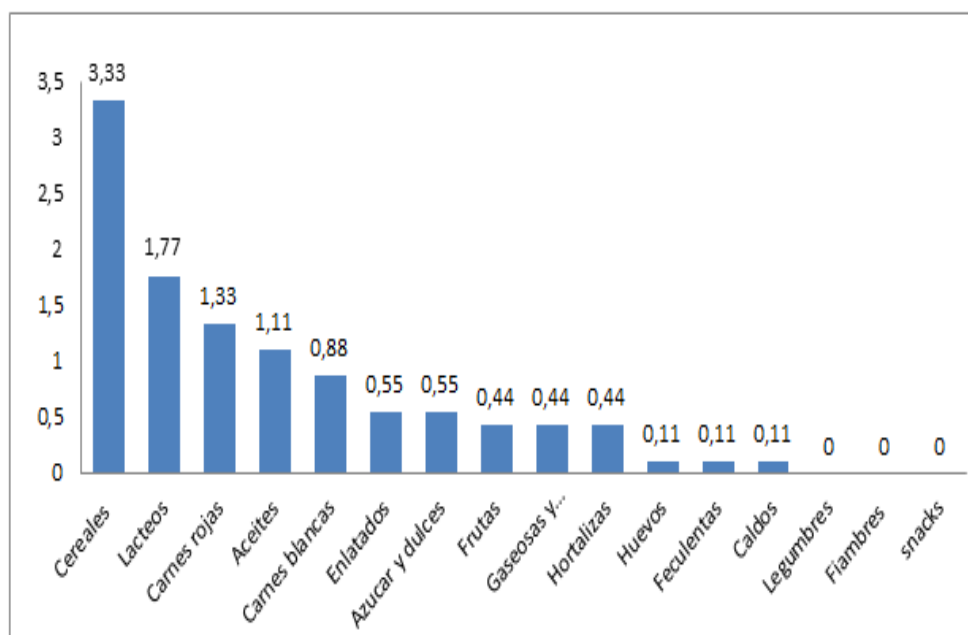
Fuente: elaboración propia realizada en base a encuestas, 2015

Como se muestra en el Gráfico 3, los resultados de los consumos por grupos de alimentos muestran que los hogares compran y se alimentan en base a carbohidratos, principalmente fideos y arroz acompañados de enlatados de puré de tomates. En menor medida, consumen lácteos y carnes siendo así mismo muy baja la ingesta de frutas y verduras. Habitualmente se compran infusiones, gaseosas y jugos en polvo para disolver en agua.

Los hogares que además de la tarjeta alimentaria municipal también tenían la tarjeta **“Alimentos” del Programa “Mas Vida”** si bien en menor número de hogares (9), muestran similares resultados. En efecto, en promedio (Kg) por hogar los grupos de alimentos más comprados mensualmente con la tarjeta **“Alimentos” del Plan “Más Vida”** están basados en los carbohidratos, derivados de cereales, arroz, fideos, etc. con base en las harinas, carnes rojas, carnes blancas, enlatados, y en menor proporción las frutas, y hortalizas. Se compran gaseosas y jugos.

³ Nota: Composición de los grupos de alimentos: cereales y sus derivados comprende fideos, otras pastas, arroz, harinas; lácteos: leche fluida y en polvo, yogures, flanes, quesos, etc; carnes rojas: carnes vacuna; carnes blancas: carnes de pollo; enlatados: puré y salsas de tomate, azúcar y dulces: endulzantes, mermeladas, etc; gaseosas y jugos: bebidas azucaradas con gas y jugos en polvo para disolver; feculentas: papas, batatas, etc; caldos: caldos en cubos industrializados de verdura, carne, etc.

Gráfico 4. Grupo de Alimentos que compran los Hogares con la Tarjeta “Alimentos” del Plan “Mas Vida” (en Kilos promedio mensuales / 35 hogares)



Fuente. Elaboración propia, realizada en base a encuestas propias, 2015.

Nota: la composición de los grupos de alimentos tomados es la misma que la del cuadro anterior

Se infiere de los datos que tipo **de alimentos más incorporado** a partir del uso de las tarjetas municipal TAL y “MÁS VIDA” es el de los lácteos. También por cuestiones de salud se incorporan productos sin sal o de salvado.

El consumo de **gaseosas y jugos en polvo** para disolver en agua es muy alto, ya que el 55% de los hogares manifestaron consumirlo regularmente. El tipo de carne consumida pertenece a los cortes más económicos y sobre todo la picada común y la carne de pollo que es la más económica: alitas, carcaza, etc.

Respecto a las **comidas preparadas habitualmente en el hogar** se han podido observar que al interior de los hogares sobresalen dos grandes grupos de platos que los hogares elaboran: aquellas comidas tipo guisados sin verduras, con estofado preparado en base al puré de tomates con trozos de carne, mayoritariamente en hogares de la zona urbana. En el sector periurbano la mayoría de los hogares entrevistados preparan platos con mayores variaciones. En el sector rural y periurbano es donde se preparan los platos con mayor variedad, con verduras, papas, cebollas, etc., mientras que en la zona urbana es más monótona.

El espacio de la cena es el más compartido por las familias, un 67% de hogares comparten la cena todas las noches, mientras que el almuerzo alcanza un 32%.

En cuanto a las **comidas preferidas** sobresalen en los adultos las comidas tipo guisados con carne y las carnes siendo los cortes de pollos los más requeridos por su precio, en carnes rojas la picada se la utiliza en los estofados y tucos. Los adolescentes prefieren milanesas de carne vacuna al igual que los niños.

Los hogares en un 43 % consumen **comidas ya preparadas** sobre todo pre-pizzas hamburguesas y milanesas de pollo, en comercios. La frecuencia de compra de estos productos en la mayoría 31% de los casos es “cada 15 días” y sobre todo los fines de semana.

Como parte de las entrevistas a los hogares se incluyó un **recordatorio** de los consumos de la familia en las últimas 24 hs. Se solicitó a las entrevistadas/os de los hogares que recuerden las cuatro comidas del día anterior: desayuno, almuerzo, merienda y cena de acuerdo a grupo etario: adultos, adolescentes y niños. A partir de los resultados se observó que 16 familias tienen **desayunos basados únicamente en ingesta de infusiones**. Tanto los adultos como los niños y adolescentes consumen mate cocido, mate, te, solo o acompañado con pan. Los **hogares urbanos tienen almuerzos con baja variedad y cantidad de alimentos**. En las **cenas** el 23% de hogares en el sector urbano lo hace solo en base a infusiones.

En el periurbano varios hogares recibían las viandas del CDI. También en algunos hogares **no realizaban las cuatro comidas diarias** omitiendo el desayuno. Los miembros en edad escolar lo hacían en la escuela. Se observó la incorporación de alimentos tales como el pan y galletitas integrales en adultos, yogures, copos y flanes, para los niños.

En cuanto a los **motivos de elección de los alimentos**(Cuadro 7), un 83% respondió que era lo que comían habitualmente y podían comprar: “*es lo que comemos y puedo comprar*”. “*son los principales alimentos y lo que necesito*”. Un 11% expresa “*por ser saludables*” y 6% por “*gusto*”.

Cuadro 7. Motivos de la Elección de los Alimentos Comprados con las Tarjetas Alimentarias

Opinión hogar destinatario	Número de casos	Porcentaje
Son los principales alimentos, los que necesito	10	29
Es lo que comemos y puedo comprar	19	54
Gusto	2	6
Los lácteos, por ser saludables	4	11

Fuente. Elaboración propia, realizada en base a encuestas propias, 2015

En relación a los posibles cambios en la elección de los alimentos si las tarjetas incrementaran sus montos, se observó que los entrevistados aumentarían las cantidades de los mismos grupos de alimentos, ya que los preferidos en tal situación serían los comprendidos

en la llamada “*mercadería*” por los usuarios de la tarjeta alimentaria. La misma estaría compuesta por: **harina, aceite, puré de tomates, azúcar, yerba, fideos, arroz**). Los entrevistados expresan que si pudieran “*guardarían mercadería*”, y aumentarían el consumo de carne vacuna y pollo. No se advierten en el imaginario cambios en las elecciones alimentarias que se distinguen significativamente de las prácticas cotidianas actuales según lo expresado en las entrevistas a las jefas/es de hogar.

Respecto a la **opinión de los hogares respecto a la tarjeta TAL** muestra que en 27 casos (77%) es satisfactoria y en 8 satisfactoria con críticas (23%). Las primeras están referidas a expresiones tales como, “*me ayuda un montón se necesitan cereales y la leche*”, “*me ayuda*”, “*me sirve, es muy útil*”. En cuanto a las opiniones críticas se dijeron expresiones tales como “*se cargan muy sobre fin de mes*”, “*hay negocios que aumentan los precios para esa fecha*”, “*otros comercios recargan 10%*”, “*Tengo una buena opinión pero la cargan con pocos pesos*”.

Cuadro 8. Grado de Satisfacción sobre la TAL.

	Cantidad de hogares	Porcentaje
	27	77
Satisfactorio	8	23
Poco Satisfactorio	--	--
Nada satisfactorio	35	100

Fuente: elaboración según encuestas propias, 2014

En los hogares bajo programa Mas Vidase observan las deficiencias provocadas por la administración del programa especialmente en lo referido a los tiempos de gestión del ingreso y de las respuestas del programa ante los reclamos. Se constató que al momento de la entrevista solo se les depositaba a nueve hogares de un total de catorce. Los cinco restantes habían reclamado sin haber obtenido una respuesta satisfactoria. En el Cuadro 9 se presenta el grado de satisfacción con relación a la **Tarjeta del Programa “Mas Vida”**. En cinco hogares es satisfactoria ya que la consideran “*buena*”, “*buena para comprar lácteos*”, etc. En otros cinco es satisfactoria con críticas, debido al bajo monto monetario depositado, fecha incierta de carga de las mismas, entre otras causas.

Existieron también opiniones negativas tales como “*tengo una opinión negativa, mi hija se anotó y nunca pudo ingresar*”, “*me tiene podrida, la cargan cuando se les canta, deben dos meses*”. En el momento de la entrevista en cinco hogares, no se les depositaba desde algunos meses.

Cuadro 9. Grado de Satisfacción sobre la Programa Más Vida

	Cantidad de hogares	Porcentaje
Satisfactorio	5	36
Poco Satisfactorio	5	36
Nada satisfactorio	4	28
Total	14	100

Fuente: elaboración según encuestas propias, 2014

La **percepción de diferencias entre las tarjetas “TAL” y “Mas Vida”**, y teniendo en cuenta que eran nueve los hogares que tenían ambas tarjetas, manifiestan como aspectos positivos del programa Más Vida lo siguiente: *“El Mas Vida tiene más comercios adheridos”, “Mas Vida acumula”*. Con respecto a la TAL expresan que: *“la TAL es mejor para cosas surtidas”, “Con la otra, la del Más Vida es para leche y lácteos”, “Las fechas de carga con la azul se saben (referida a la TAL), con la del Más Vida no se sabe y la azul para las fiestas la cargan con más pesos”*.

En cuanto a la **opinión sobre las PS** que reciben de los entrevistados, en todos los hogares bajo el programa de los **Centros de Desarrollo Infantil (CDI*)** de la MGP (11) expresaron su reconocimiento por el aporte diario en cuanto a recurso alimentario. Por otro lado, se advierte en varios casos un profundo reconocimiento al CDI por la integración que posibilitó en los participantes más allá de la ayuda alimentaria. Muchas de las entrevistadas manifestaron valorar la oportunidad de socialización en ese espacio, como lo expresa en el relato de una de las destinatarias: *“pude hacer amigas que no tenía y que tanto siempre me costó”; “fueron los mejores seis meses de mi vida”*.

Otras tres mujeres reconocen que el CDI les posibilitó la obtención de un trabajo en un marco formal, que de otra manera no podrían conseguir: *“a nosotras que somos negras, que vivimos donde vivimos y sin dientes quien nos va a dar trabajo”*.

Cabe aclarar que las entrevistas a las destinatarias de dicho programa, fueron realizadas un mes después, del cambio de modalidad de trabajo en dichos centros, que suprimieron la entrega de viandas diarias. Esta situación generó críticas y sensación de pérdida del recurso. Otro aspecto negativo que destacaron fue la monotonía de los menús. Mostraron conformidad con relación a las capacitaciones realizadas: cocina, mantenimiento del hogar, huertas, etc. Solo hubo una opinión negativa generada en un conflicto no resuelto con personal de la institución.

Al comparar ambas modalidades (**bolsa de alimentos** y tarjetas magnéticas), manifestaron en un 59% que el bolsón era un recurso útil y único en ese momento, *“Sáfo, llego a fin de mes,*

me sirve cuando no tengo nada...la tarjeta me salva, el cdi todo bien, la bolsa era buena cuando no tenía nada...siempre venían cosas importantes....venían más cosas... rendía más que lo que ahora se puede comprar con la TAL” Me servía cuando no tenía nada en ese momento”. Un 37% manifiesta que era un recurso importante pero incompleto, ya que no contenía la suficiente cantidad y calidad de alimentos. “...en el bolsón no venía todo lo necesario...nos sacaba de apuros”...”EL bolsón no venía completo faltaban productos”...”con el bolsón a veces no venía leche o aceite”...” el bolsón tenía menos calidad”...”prefiero la tarjeta, puedo comprar justo lo que elijo, en el bolsón había cosas que no consumía”. Un 4% estuvo en total disconformidad con el bolsón.

Los **comedores escolares** fueron valorados por su complementariedad con los recursos que los hogares pudieran obtener y por la seguridad para sus hijos de poder contar diariamente con las meriendas/desayunos y/o almuerzos.

En síntesis la mayoría de los hogares consideran que la TAL es importante o muy importante ya que les permite cierto grado de elección en sus compras y por otro es un recurso que resulta de utilidad dentro del conjunto de sus ingresos.

V. CONCLUSIONES

La Política Pública (PP) en el campo de la seguridad alimentaria a partir del año 2003 produce dos importantes innovaciones: el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) mediante la promulgación de la ley 25.724 que transforma en un derecho el acceso a la alimentación y, por otro lado, introduce la bancarización en los programas alimentarios como nueva modalidad. De esta manera, aparecen en la arena de la PP nuevos actores e instrumentos: las entidades bancarias o financieras emisoras de las tarjetas y los comercios adheridos en sus distintos rubros. Emergen nuevas lógicas de agentes que no pertenecían al sector público, junto a los administradores de los programas y los técnicos que adelanta dichos programas en el territorio.

La bancarización como modalidad ha sido un avance si lo comparamos con la entrega de bolsones o alimentos sueltos en contextos a veces de escasa transparencia. Estas también han estado asociadas a tiempos de espera de los destinatarios que exponen a las familias a la estigmatización como “beneficiarios con necesidades”. La modalidad de compra directa en los comercios facilita las elecciones alimentarias de los hogares. Sin embargo, la investigación prueba que los hogares reproducen sus culturas alimentarias, priorizando el consumo de carbohidratos, como estrategia eficiente en la relación calorías/ precio. De todos

modos, esta modalidad ha facilitado la incorporación de lácteos y alimentos “light”, elegidos por razones de cuidados de la salud.

En este sentido es importante considerar a la tarjeta TAL dentro de la estrategia general de los hogares, que complementan sus ingresos con su incorporación en varios programas sociales, que implican ingresos monetarios y no monetarios.

Por otra parte, desde el análisis de las políticas sociales, los procesos de articulación de los distintos niveles del estado han sido campo de tensiones y de reproducción de prácticas fragmentadas. En este sentido, en los territorios aparecen las debilidades de la política en cuestión. El municipio de Gral Pueyrredón no ha correspondido desde su política local con los objetivos del PNSA. No se han observado acciones integrales de sus distintas áreas de estado, educación, salud y social, en cuanto a implementar una política alimentaria que atraviese dichas áreas y alcance a los distintos sectores de su comunidad. No se han generado programas comunes relacionados con la educación alimentaria y ambiental.

Existen también oportunidades y posibilidades de promover consumos saludables utilizando la tarjeta y los recursos tecnológicos propios de la modalidad. La promoción de ofertas saludables y la articulación de acciones con la economía social: agricultores familiares, ferias agroecológicas, mercados populares).

También se observan amenazas, tales como las lógicas del mercado ante una política pública que no actualiza los montos ni monitorea el cumplimiento del convenio que el municipio firmó con la entidad emisora de la tarjeta ni la marcha del programa en territorio.

Por último, hacer solo hincapié en la cuestión del acceso a los alimentos encierra el peligro de soslayar los aspectos culturales y sociales de la alimentación, ya que podemos afirmar que aun mejorando la distribución del ingreso esto no necesariamente estará relacionado con una mejor elección por parte de los hogares, en la selección de alimentos. Si bien existen sectores de la población que no tienen acceso a los alimentos indispensables, nada garantiza que si mejoran las condiciones de accesibilidad hacia los alimentos, las familias realizarían elecciones que tengan en cuenta la salud y el bienestar. Este aspecto debería contemplarse más aún desde bancarización de los programas, para que la transferencia monetaria directa y por ende la mayor capacidad de compra de alimentos, redunde en una alimentación más variada, completa y saludable.

Mientras que las relaciones sociales y de poder que atraviesan los consumos alimentarios permanezcan ocultas y en el orden de lo cotidiano, no podrán ser visibilizadas y seguirán actuando y reproduciendo las desigualdades.

VI. BIBLOGRAFIA

- AGUIRRE, P. (2004): *Ricos Flacos y Pobres Gordos. La alimentación en crisis*. Claves para todos, colección dirigida por José Nun, CI Capital Intelectual, Bs As.
- AGUIRRE, P. (2004): *Ricos Flacos y Pobres Gordos. La alimentación en crisis*. Claves para todos, colección dirigida por José Nun, CI Capital Intelectual, Bs As.
- AGUIRRE, P. (2007): “Comida, cocina y consecuencias: la alimentación en Buenos Aires”, en Torrado Susana, compiladora, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia universal del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Edhasa,
- AGUIRRE, P (2005). “Estrategias de consumo: que comen los argentinos que comen”. Ciepp Centro Interdisciplinario para el estudio de Políticas Públicas. Editorial Miño y Dávila, Bs. As.
- BARQUERO BARQUERO, J y TREJOS SOLORZANO, J, (2014) « Tipos de hogar, ciclo de vida y pobreza » ,RevistaElectrónica Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica.
- BORRÁS, G., POBLET, A., GARCÍA, J (2010): “Aulas abiertas: la educación alimentaria y ambiental. Sus potencialidades y desafíos”, en Congreso Iberoamericano de Educación. METAS 2021, Buenos Aires, Argentina.
- BORRÁS, G. (2008): “Agricultura Urbana: las Estrategias Familiares y los Niveles de Bienestar de los Sectores Vulnerables”, en IV Congreso Internacional de la Red Sial, Alimentación, Agricultura Familiar y Territorio. Mar del Plata, Argentina.
- BORRÁS, G. (2002): “Cambio de Hábitos Alimentarios. Análisis de las prácticas y las representaciones”. En *La cocina como Patrimonio Intangible*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- BORRAS, G, (2008) “Agricultura urbana: las estrategias familiares y los niveles de bienestar de los sectores vulnerables”, Ponencia Congreso Bienal, Alfater, Mar del Plata.
- BORRAS, G (2009) “Mujeres que cocinan cambios”, Ponencia I Congreso Español de Sociología de la alimentación, Gijón, España
- BOURDIEU, P. (1988): *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España, Ed. Taurus Humanidades.
- CASTEL, R, (2001) “Las transformaciones del trabajo, de las protecciones sociales y de los riesgos en un período de incertidumbre”, Seminario Internacional Políticas Sociales, Noviembre, MDP, Provincia de Bs As, Argentina

- CATTANEO, CL (2011) “Análisis del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), en particular de las tarjetas alimentarias: la tarjeta social Bahía Blanca, para garantizar el derecho a la alimentación adecuada en Argentina”. Bahía Blanca.
- DIAZ, A, (2012) “Políticas Alimentarias: algo más que programas compensatorios”, consulta en web.
- FISCHLER C, (1995) “El (h) omnívoro el gusto, la cocina y el cuerpo”, Anagrama, España.
- FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) (2006): El Derecho a la Alimentación en la Práctica. Aplicación a nivel Nacional, Roma. Disponible en: <http://www.fao.org>.
- OSZLACK y O'DONNELL, (1982), “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, Revista Venezolana de Desarrollo administrativo número 1, Venezuela.
- SALAZAR VARGAS, (1994) “Fundamentos de políticas públicas”, Editorial Académica Española.
- TORRADO S. (2006). Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Ed. Eudeba, Buenos Aires.